

roca, Huesca, Magallón, Tarazona, Villafranca del Ebro y Zaragoza. Presta atención a la obra segura, firmada o documentada del pintor, pero sugiere la necesidad de seguir indagando en ello y en la influencia que pudo ejercer Berdusán en otros pintores.

La técnica pictórica —ya aludida por García Gainza— la desarrolla plenamente en otro capítulo López Murías, buen conocedor del pintor. Factura, color, procedimientos pictóricos, dibujo, etc... todo ello en muchos casos —sobre todo en el color— supeditado a las necesidades compositivas e iconografía del cuadro. Establece, además, diferencias técnicas entre los distintos períodos de la obra de Berdusán.

La cronología biográfica y artística se debe a Fernández Gracia, quien consigue una tabla rigurosamente ordenada y útil para el investigador y, por último, el catálogo de la obra lo llevan a cabo los Comisarios de la Exposición, García Gainza y Fernández Gracia. Cada ficha constituye un exhaustivo estudio del cuadro en su aspecto técnico, histórico y compositivo, con una bibliografía completa sobre cada uno de ellos.

Para terminar, una interesante y bella exposición acompañada de un espléndido catálogo en contenido, con textos y bibliografía rigurosas, amén de magníficas y abundantes láminas en color.

ISABEL MATEO GÓMEZ

FEDERICO GARCÍA LORCA. GRABADO EN LA MEMORIA.  
Marbella, Museo del Grabado Español Contemporáneo, Junio 1998.

Pocos años pueden igualarse, en cuanto a la conmemoración de centenarios, a la fecundidad del actual. La muerte de Felipe II, el nacimiento de Zurbarán, las postrimerías de nuestro imperio ultramarino, el surgimiento de las generaciones literaria y pictórica del 98 o el nacimiento de Federico García Lorca son sólo algunos de los acontecimientos recordados en este 1998.

Al igual que los otros, este último hecho, que rememora a una figura cuya incidencia se ensancha por todo el mundo artístico-cultural de nuestro primer tercio de siglo, no podía pasar desapercibido a la iniciativa artística de hoy. Y, así, entre otras actividades que nos han traído a García Lorca a la actualidad, podemos destacar la muestra que le ha dedicado el joven museo de Marbella.

A través del grabado, cinco notables artistas (Miguel Condé, Josep Guinovart, Lucio Muñoz, Eduardo Naranjo y Matías Quetglas), han interpretado una de sus más profundas y acabadas obras poéticas, el sentido *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, de 1935. A lo que suma Eduardo Naranjo sus grabados para *Poeta en Nueva York*, que el granadino escribiera entre 1929 y 1930.

Estos últimos son trece aguafuertes, realizados por el extremeño entre 1986 y 1990, que nos sitúan, aún en medio de su tremenda carga onírica, en las impresiones que esa gran ciudad del Hudson dejó en el Lorca viajero. No obstante, los cinco pintores —incluido el propio Naranjo—, al interpretar la sentida elegía brindada por el poeta al torero, (ya que todos ellos, entre 1991 y 1995, dedicaron cuatro estampas a este dolorido lamento), fundamentalmente nos acercan a terrenos más castizos. De este modo, la estampación de sus *lecturas* del *Llanto* se convierte no sólo en un punto de partida temático, sino también en el eje fundamental de la muestra. Al tiempo que, este hecho, presta unidad al diferente modo de sentir y hacer de

estos artistas y da coherencia a esta exposición, con la que el Museo del Grabado Español Contemporáneo nos ha traído a la *memoria* al genial poeta granadino, cuyos versos, como la ocasión deja comprobar, continúan siendo fuente inagotable de inspiración.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO